

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

# **DE CARA AL RÍO: LA TRANSFORMACIÓN DEL FRENTE FLUVIAL DEL ROSARIO PARA SU USO TURÍSTICO - RECREATIVO EN LAS REVISTAS RISARIO Y VASTO MUNDO.**

Cecilia Galimberti y Andrea Basso.

Cita:

Cecilia Galimberti y Andrea Basso (2019). *DE CARA AL RÍO: LA TRANSFORMACIÓN DEL FRENTE FLUVIAL DEL ROSARIO PARA SU USO TURÍSTICO - RECREATIVO EN LAS REVISTAS RISARIO Y VASTO MUNDO. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/270>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**NÚMERO Y TÍTULO DE LA MESA:** Mesa 82. Arte y política en la Argentina. Producción, circulación y sentido político de las imágenes (siglos XIX y XX).

**TÍTULO DE LA PONENCIA:** “Un rostro para el conquistador. Una máscara para la Nación” Las imágenes de Pedro de Mendoza en el IV Centenario de la primera fundación de Buenos Aires. 1936-1937.

**NOMBRE DEL AUTOR Y PERTENENCIA INSTITUCIONAL:** Pablo S. Seckel. UBA/UNAJ

**“Un rostro para el conquistador. Una máscara para la Nación”  
Las imágenes de Pedro de Mendoza en el IV Centenario de la primera  
fundación de Buenos Aires. 1936-1937.**

**Pablo Seckel**

En 1936, la ciudad de Buenos Aires se vistió de fiesta para celebrar el IV Centenario de su primera fundación. Para ello, el intendente de la ciudad Mariano de Vedia y Mitre, convocó a una comisión de notables formada principalmente por historiadores y hombres de letras, con el objetivo de resaltar la herencia “cristiana, latina y europea” de Buenos Aires y “rehabilitar la memoria” del héroe fundador: Don Pedro de Mendoza. (De Vedia y Mitre, 1936: 1)

La Comisión Oficial del IV Centenario, encargada de la organización de los festejos, indicaba en su acta de constitución que “el pueblo en general sólo se ha acostumbrado a la celebrar la segunda fundación, la definitiva, de Juan de Garay” pero se “ha olvidado de los sacrificios y sufrimientos inmensos de los hombres de don Pedro de Mendoza”. (*La Nación*, 9 de abril de 1934). Por lo tanto, entre los objetivos de las celebraciones estaba recuperar la figura de Mendoza y la primera fundación de Buenos Aires frente a la segunda fundación realizada por Juan de Garay y un grupo de mestizos provenientes de Asunción.<sup>1</sup>

Sin embargo, los festejos debían saltar varias dificultades. Por un lado, la ausencia de un acta de fundación que certificara el lugar y fecha de la hazaña mendocina. Por otro, el desconocimiento de la figura de Mendoza. Poco era lo que se

---

<sup>1</sup> En un trabajo anterior hemos estudiado las relaciones que establece Enrique de Gandía entre la primera y la segunda fundación de Buenos Aires en el marco de las celebraciones de 1936. Ver, Seckel (2016).

sabía sus orígenes familiares y de su historia personal, tal es así que ni siquiera se contaba con un retrato suyo.

El diario *La Nación*, al inicio de los festejos, recordaba al público lector que “[N]o se conoce una retrato oficial del Primer Adelantado”, y aclaraba en la foto que reproducían de Mendoza que era “solo uno de los que se han difundido en algunas publicaciones”. (*La Nación*, 3 de febrero de 1936) A su vez el propio intendente se lamentaba que “ningún retrato cierto suyo exista”, ya que esta ausencia hacía “muy difícil penetrar la psicología de un hombre sin conocer su expresión, su postura, sus maneras”. (De Vedia y Mitre, 1936: 5)

Por lo tanto, si el objetivo de las celebraciones era “rehabilitar a la memoria” la figura de Pedro de Mendoza como el fundador de la ciudad de Buenos Aires y emparentar esa fundación con un tradición “cristina, latina y europea”, era necesario recuperar su figura, re-escribir su historia y ofrecer un rostro a la ciudad para que pueda ver reflejado en él su pasado. Pedro de Mendoza debía ser para Argentina, lo que Francisco Pizarro fue para Perú; Hernán Cortes para México o Pedro de Valdivia para Chile.

Con la intención de cumplir estos objetivos, las celebraciones de 1936 pusieron en movimiento una serie de representaciones sobre la fundación de la ciudad de Buenos Aires y, en especial, sobre la figura de su fundador. Literatura, historia, arte y política<sup>2</sup> confluyeron para construir un relato heroico sobre la primera fundación de Buenos Aires a mano del Adelantado, que, como veremos, estaba en consonancia con los objetivos políticos del intendente municipal de inventar un origen “blanco, europeo y cristiano” para la nación argentina.

La Comisión de historiadores del IV Centenario, compuesta principalmente por historiadores de la Nueva Escuela Histórica, tenía la misión de certificar el acontecimiento a celebrar. Como estudió Silvia Tieffenberg, la materialidad amputada del acta inexistente necesitó de una enorme operación textual que suturara el espacio que se sentía vacío. (Tieffenberg, 2016:10) Para ello, una de las primeras medidas consistió en establecer por decreto la fecha y el lugar del acontecimiento.

---

<sup>2</sup> En este contexto se producen obras como *La historia de la ciudad de Buenos Aires*, a cargo de Enrique de Gandía y Rómulo Zabala. Enrique de Gandía publicó también, para la misma fecha, *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza*, y en 1937, los capítulos sobre la primera y la segunda fundación de Buenos Aires, para ser incluido como en la colección *Historia de la Nación Argentina* dirigida por Ricardo Levene. Desde la literatura Enrique Larreta publica *Las dos fundaciones de Buenos Aires*, y presenta la ópera *Santa María del Buen Aires*, e Ismael Moya la obra de teatro *Pedro de Mendoza*, entre otras producciones.

Sin embargo, junto con la operación textual se dio una operación iconográfica, con el mismo fin de suturar la ausencia documental. Una supuesta galería de retratos de la familia del fundador, analizado por Enrique de Gandía; un monumento fuente a Pedro de Mendoza emplazado en el sitio establecido por decreto como el lugar de la Primera Fundación; las acuarelas de la artística plástica francesa Leónie Mathis; un retrato al Óleo encargado al artista plástico De Lucca, entre otras; son apenas una muestra de la proliferación de imágenes sobre la primera fundación de Buenos Aires, que circularon durante las celebraciones de su IV Centenario.

Por lo tanto, en este trabajo analizaremos la función que cumplieron las representaciones visuales de Pedro de Mendoza en las celebraciones del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires. Para ello, nos centraremos en el supuesto retrato del fundador analizado por Enrique de Gandía en su *Crónica del magnífico adelantado Don Pedro de Mendoza*, y su posterior inclusión en la *Historia de la Ciudad de Buenos Aires* escrita junto a Rómulo Zabala. Y también tomaremos como fuente para esta ponencia el discurso del Intendente Mariano de Vedia y Mitre, a través de la conferencia que dio en el Jockey Club para inaugurar las celebraciones el 2 de Febrero de 1936.

Pero cabe aclarar que nuestro objetivo no es analizar las imágenes en sí, sino analizar el uso que hicieron de esas imágenes el poder político y el discurso historiográfico, en este último caso representado por un miembro de la reciente Academia Nacional de la Historia, Enrique de Gandía.



(Imagen del Adelantado publicada por el Diario La Nación – 3 de febrero de 1936)

### **Del poder de la representación al poder de la historia**

Como planteamos en la introducción, las imágenes cumplieron el papel de documentar un hecho indocumentado. Llenaron el vacío heurístico que la ausencia del acta de fundación de 1536 y la falta un retrato fehaciente del conquistador, provocaba en las celebraciones estatales de 1936.

Siguiendo el estudio de Louis Marin, podemos afirmar que representación y poder se hicieron presentes en las celebraciones de 1936. Según él, la representación no puede ser pensada fuera de su relación con el poder. Y uno de los poderes de la representación es el de hacer presente la ausencia o la muerte. Se trata, por lo tanto, de traer de nuevo en el tiempo y en el espacio lo ausente, lo ya perimido. Por eso el prefijo re-, nos dice Marín, “importa al termino el valor de la sustitución”, es decir, en la representación hay un ausente en el tiempo o en el espacio que es restituido por medio de su representación en el presente. En nuestro caso: Pedro de Mendoza. ¿Pero con qué finalidad? ¿Cuál es el objetivo de revivir a un ser olvidado?

En este caso creemos que las conmemoraciones del IV Centenario de la Fundación de Buenos Aires, se transformaron en una excusa para legitimar el poder político, encarnado en el intendente Mariano de Vedia y Mitre, y para movilizar un relato histórico que esté a la altura de ese objetivo<sup>3</sup>. El poder no solo se hace presente en la representación, sino también en la historia.

El estudio de las conmemoraciones<sup>4</sup> abre una ventana para pensar y repensar las adaptaciones del pasado que realizan determinados grupos sociales y políticos a las necesidades del presente. Es decir, los usos políticos del pasado que realizan determinados actores ante determinadas coyunturas. La importancia del estudio de las conmemoraciones, a su vez, radica en que constituyen distintos momentos de construcción de procesos de nacionalización ligados a los acontecimientos históricos del pasado y a la elaboración de mitos tendientes a proyectarse masivamente. Las instituciones estatales, la pedagogía escolar, el servicio militar obligatorio, el emplazamiento de monumentos y la producción artística y literaria contribuyeron a edificar y difundir un relato de la “memoria” nacional desde donde reconocerse.

Para 1910, en Argentina, se imponía desde el Estado una idea de nación de tipo “culturalista”, lo que implicaba la creación un vínculo de pertenencia a partir del origen étnico, la raza, las lenguas, las costumbres y la tradición histórica.<sup>5</sup> Es decir, un proceso de “invención de tradiciones”, en los términos de Hobsbawm y Ranger<sup>6</sup>, para lograr una homogeneidad cultural “rígida” que borrara todo rastro de particularidad étnica o la persistencia de una tradición diferenciada, ya sea ésta autóctona o proveniente de algunas de las colectividades migrantes de principios de siglo XX<sup>7</sup>. Como sostiene Alan Rouquié, refiriéndose al caso argentino, “el crisol nacional ha producido una homogeneidad social y cultural sin igual en las América”. (Rouquié, 1984: 56) En la década de 1930, y en el contexto de la crisis civilizatoria que vivían las sociedades occidentales, las preocupaciones sobre la identidad nacional se exacerbaban: la crisis económica, política y social de la década desataron un renovado fervor nacionalista.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Una hipótesis similar sostiene Valeria Gruschetsky en su tesis de doctorado pero con respecto a la obra pública realizada durante la década de 1930. Para ella “La realización de obras públicas bajo la intendencia de De Vedia y Mitre tuvo un rol fundamental en la construcción de legitimidad no sólo frente a un HCD opositor que cuestionaba las formas de gestión municipal sino que, además, impugnaba la legitimidad política del partido gobernante.” (Gruschetsky, 2017: 121)

<sup>4</sup> Ver los trabajos de Nora Rabotnicoff (2010) y Nora Pagano (2014)

<sup>5</sup> Ver los trabajos de Oscar Terán (2000) y (2008).

<sup>6</sup> Hobsbawm y Ranger (2002).

<sup>7</sup> Bertoni, Liliana (1998) y Ocampo (2007)

<sup>8</sup> Svampa, Maristella (2010)

En una “sociedad aluvial”<sup>9</sup> como la Argentina, la historia jugó un rol fundamental en la construcción de un pasado que cobijara el germen de la identidad nacional frente a la masa de inmigrantes que amenazaba con disolverla. Como sostiene Fernando Devoto, el éxito de la Nueva Escuela Histórica se debe en parte al “inesperado papel estelar que ahora se asignaba a la historia y a los historiadores devenidos constructores o al menos garantes de la identidad nacional.” (Devoto, 2006:17) Pero también, según Jorge Myers, la concepción de la historia desarrollada por los miembros de la Nueva Escuela convertía la disciplina “en una herramienta central para la construcción del orden político” mediante la elaboración de “un relato homogéneo del pasado nacional, vaciado de conflictos y por ende compartido y compartible por todos los ciudadanos”. (Myers, 2004:72)

Por lo tanto, el Estado argentino jugó un papel fundamental en este proceso de nacionalización al convocar a los miembros de la Nueva Escuela Histórica para intervenir en cuestiones como la liturgia patriótica, el establecimiento de feriados, la conformación de comisiones para la instalación de monumentos, etc.

Pero como sostiene el antropólogo e historiador, Michell Troulliot, a su vez, las conmemoraciones “adornan con seguridad el pasado: la prueba de lo sucedido está en la inevitable repetición cíclica de su celebración. Y la Historia juega el rol fundamental de producir en “simultáneos menciones y silencios” sobre el acontecimiento a celebrar. (Troulliot, 2017: 100)

En esto, nos dice Troulliot, radica el poder de la Historia y la relación de la Historia con el poder. Los historiadores sancionan un pasado y obturan otro. Sostenemos como hipótesis que la elección de 1536 como fecha de fundación de la ciudad de Buenos Aires y su celebración en 1936, busca borrar las huellas de la segunda fundación, de carácter mestizo y americano<sup>10</sup>. Las representaciones de 1536 durante las celebraciones, traen de nuevo al presente lo ausente para silenciar un aspecto del pasado a recordar, he ahí el poder de la historia y de la representación.

---

<sup>9</sup> El término “sociedad aluvial” o “Argentina aluvial” fue acuñado por José Luis Romero para designar los cambios que produce en la sociedad argentina la entrada masiva de inmigrantes a fines del siglo XIX.

<sup>10</sup> Por americanos nos referimos a que la corriente colonizadora de Buenos Aires provino del interior del continente, en este caso de Paraguay. La mayoría de las fuentes de la época sostienen que Juan de Garay “fundó” Buenos Aires o el “Puerto de la Santísima Trinidad” en 1580 con “mancebos de la tierra”, es decir, con los hijos mestizos de conquistadores y mujeres guaraníes. Ver Eduardo Madero (1892) y Paul Groussac (1916)

Por lo tanto, creemos que historia e imágenes tendrán la función de sancionar un pasado para crear un origen “blanco, cristiano y europeo” de la Argentina, borrando las huellas de lo que podría haber sido un pasado mestizo o multiétnico.

### *Celebrar en época de crisis*

Los festejos por los 400 años de Buenos Aires coincidieron con los efectos nocivos que la crisis mundial de 1930 generó en la economía del país. Pero la crisis no fue solo material, sino que fue también una crisis estructural, orgánica y nacional, que puso fin a muchos de los valores liberales que guiaron al país desde fines del siglo XIX. Como sostiene Oscar Terán, todos los registros de la vida de una nación entraron en derrumbe (Terán, 2008: 227). Parecía que la Argentina había perdido su lugar en el concierto de las naciones. Los grupos dirigentes, a su vez, perdían la legitimidad política de antaño al protagonizar el primer golpe de Estado de la Argentina. Se inauguraba la época del llamado “fraude patriótico”, también conocida como “década infame”<sup>11</sup>.

Para resolver las dificultades económicas derivadas de la crisis del 30, la ciudad de Buenos Aires llevó a cabo un plan de obras públicas con el fin de dinamizar la economía y modernizar la ciudad. Entre las obras principales se encuentran: la ampliación de las avenidas Corrientes y 9 de julio, la finalización de las diagonales norte y sur, complementación de la red de subterráneos y la inauguración, el 23 de mayo de 1936, del obelisco de Buenos Aires, obra cumbre del proyecto del intendente de la ciudad Mariano de Vedia y Mitre (Gorelik, 1998: 394).

Pero junto a la reconstrucción material y al programa de inauguraciones, el intendente de Buenos Aires llevó a cabo una reconstrucción cultural e ideológica que consistió en reescribir la historia de la primera fundación de Buenos Aires. Como venimos indicando, el objetivo principal era dotar a la ciudad de un pasado glorioso, y establecer una relación de continuidad entre la fundación de 1536 a manos de Pedro Mendoza y la modernización realizada en por él en 1936.

Este proyecto se ve plasmado en la conferencia que pronunció el intendente en el Jockey Club de Buenos Aires en 1936, con motivo de la inauguración de las celebraciones. En ella evocaba a Pedro de Mendoza, y definía a su auditorio como “hijos de su obra” y “sucesores suyos” (de Vedia y Mitre, 1936: 4). Para el intendente,

---

<sup>11</sup> Svampa, 2010.

la llegada de Mendoza a las costas del Plata fue “una singular hazaña” que dio origen al “nacimiento de nuestra historia” (de Vedia y Mitre, 1936: 4). Por lo tanto, 1536 se transforma, en la mirada del intendente, no solo en el origen de la ciudad de Buenos Aires, sino en punto de partida de la historia argentina. Y a Pedro de Mendoza le cabía el papel de héroe fundador de la nación.

A lo largo de toda la conferencia De Vedia y Mitre se encargara de remarcar las continuidades entre una época y otra: Para él:

Esta celebración de un gran acontecimiento cuatro veces secular es una conmemoración, y una conmemoración que se nos ha presentado como necesaria, imprescindible, indeclinable. Fuera bastante para ello el culto que el alma rinde a las cosas grandes y heroicas que han rectificado el curso de la historia. Pero aparte de que se trata aquí de **nuestra historia**, y aun del **nacimiento de nuestra historia**, esta evocación se hace más imperativa por el deber de fijar el sentido de los hechos y hasta de borrar las sombras que aun parecen manchar la imagen del fundador. Tal el alcance también de la celebración del centenario de un suceso insigne como éste. Una época evoca a otra época y dice su sentir sobre ella. (1936: 3-4. Subrayado nuestro)

Y el sentido que se quería fijar de esa historia era la de un territorio vacío, carente de civilización alguna al cual los españoles llegaron para dar vida y origen.

Hace cuatrocientos años era está **una playa desierta**. Algunas tribus nómades llegaban a ella o habitaban en sus islas. Lo propio en casi todo el territorio hoy argentino. Tribus de cultura rudimentaria en las que no se ha descubierto hasta ahora **ningún rasgo de organización civilizada**. La arqueología anda en procura de la restauración de esas organizaciones. Entre tanto avanza con paso firme, para nuestro espíritu las barrancas sonrientes que bordean el río sólo aparecen a la evocación como una belleza del creador desaprovechada por la criatura humana. Las que aquí nacían eran como los sauces de la orilla, como las riquezas de sus ríos y del seno de sus montañas. Eran como tantos otros productos espontáneos de la naturaleza. No sabe la historia que hubiera visto su cielo ningún hombre de raza blanca hasta que un español entró por estas aguas para morir junto a esta orilla. Y esa frágil vida que acababa, renovaba la inmortalidad de España. (1936: 4. Subrayado nuestro)

La inmortalidad de España se traducía en el surgimiento de una nueva civilización. La llegada del hombre blanco daba origen a la Argentina. O en palabras del intendente: “Merced a ella una civilización nació aquí. La suya: cristiana, latina, europea. Dios sea alabado.”(1936: 4) Es decir, Pedro de Mendoza con su hazaña conquistadora daba origen a una civilización cristiana, latina, europea en los márgenes del Río de la Plata. Y de esta forma se reforzaba, como planteamos en el apartado anterior, una de las ideas más fuerte de la construcción de la nacionalidad argentina: “los argentinos descienden de los barcos”.

Como sostiene Beatriz Ocampo, siguiendo las líneas de investigación abiertas por Rita Segato, la nacionalidad argentina, creada en los laboratorios intelectuales de la generación del ochenta, se basó en el borramiento de las diferencias étnicas. Ni indios, ni negros, ni mestizos formaron parte de la tradición nacional, pero tampoco los inmigrantes con sus particularidades étnicas fueron admitidos en el crisol de razas de la argentina. (Ocampo, 2007:44) Por lo tanto, creemos que la elección de 1536 como fecha de origen de la ciudad de Buenos Aires, busca borrar los orígenes mestizos de la nacionalidad. Pedro de Mendoza era la garantía del origen blanco y europeo del país. Es decir, el rostro del conquistador actúa como una máscara para la nación.

Pero como había destacado el diario La Nación, la imagen de Pedro de Mendoza seguía siendo una incógnita hasta ese momento y ningún retrato suyo se conocía. Por eso el diario publicaba una imagen genérica atribuible a cualquier conquistador del siglo XVI. En la misma conferencia que venimos analizando, el intendente se lamentaba que:

Para poder juzgar de los hechos del pasado y de la acción pública y aun privada de los actores principales es necesario posesionarse de su espíritu, vivir su vida, practicar sus actos. Por lo que respecta al fundador, a la figura prócer de don Pedro de Mendoza, puede decirse sin hipérbole que ni se ha intentado siquiera. En lo que es personal se ignora casi todo. De su efigie física, tan reveladora del mundo moral del hombre, nada puede decirse con aplomo. (1936: 8)

Poco se conocía de su imagen física y poco era lo que podía inferirse de su carácter moral.

Algún retrato de familia de los Mendoza se le atribuye – continua diciendo el intendente- quizá refleje la imagen del fundador de Buenos Aires. Sería temerario afirmarlo o negarlo en absoluto. Verdad es que lo propio ocurre con todos los descubridores y conquistadores españoles, no obstante lo cual puede hallarse doquier una abundante iconografía suya, tan auténtica como esta que se refiere a don Pedro de Mendoza” (1936: 8 - 9)

Y actuando como un fisonomista del siglo XIX, el intendente indicaba:

Es de lamentar realmente que ningún retrato cierto suyo exista. Es muy difícil penetrar la psicología de un hombre sin conocer su expresión, su postura, sus maneras. Para quién tiene ojos para ver, un hombre rudo y un hombre principal se revelan a primera vista. Sin que se trate de dos extremos hay en la imagen humana una serie de matices reveladores. Hay ojos que revelan la inteligencia vivaz, hay otros encapotados que están gritando que anuncian la pesadez de un espíritu semidormido. Hay fisonomías alegres y tristes, hay melancolías que no logran disimular sonrisas forzadas. Hay bocas llenas de crueldad, hay expresiones de burla, expresiones inconscientes pero reales. Hay – ¿quién lo ignora? – frentes despejadas y otras que no miden ni dos dedos, hay la cara del hombre de voluntad y de carácter. Hay el tímido irrefrenable, el violento, el sereno, el optimista, el fuerte, el vacío. Si lo que una fisonomía muestra se une a lo que se sabe de una

vida, de una obra, de una acción o de un conjunto de acciones, no es tan difícil penetrar en el alma de un hombre y apreciarlo menos imperfectamente en toda su integridad. (9)

Siguiendo el texto de Le Breton, para los fisiomistas de mediados del siglo XIX, el rostro era una expresión del carácter de una persona, es decir, el espejo del alma. De él esperan deducirse los vicios o las virtudes de una persona. Como puede observarse en el discurso del intendente, el rostro de Mendoza podría revelarnos su grandeza. De ahí la necesidad de “inventar” un retrato del fundador. Aquí, creemos a modo de hipótesis, que entra a jugar la historiografía.

### *El papel de la historiografía*

Será el joven historiador Enrique de Gandía, perteneciente a la Academia Nacional de la Historia y miembro de la Comisión Oficial del IV Centenario, quien tomara a su cargo el reto del intendente, y dará a conocer un retrato de Pedro Mendoza junto con una galería de retratos familiares.

En 1936, con motivo de los festejos, De Gandía publicó una biografía de Pedro de Mendoza titulada: *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza*. En ella el historiador buscaba rescatar del olvido a la figura del Adelantado y refutar las falsas acusaciones que realizó Paul Groussac en su obra *Mendoza y Garay* de 1916. En esa obra, Groussac no solo ponía en duda la fundación de una ciudad por parte de Mendoza, sino que cuestionaba los orígenes nobles del fundador. Por lo tanto, la *Crónica....* de De Gandía, tiene como objetivos demostrar que el fundador “de nuestra primera Buenos Aires no fue ningún aventurero perteneciente a una rama genealógica no titulada, acaso ilegítima o venida a menos” (1936: 58)<sup>12</sup> como creyó Paul Groussac, sino un hombre perteneciente a una de las “familias más ilustres de España y, por consiguiente de Europa, que con su nombre dio a nuestra ciudad una ejecutoria como no tiene ninguna de las capitales americanas” (1936: 58)

Luego de rastrear los orígenes nobles de Mendoza, para contrarrestar las ideas de Groussac, Enrique De Gandía introduce las imágenes de una galería de retratos de la familia Granada Venegas, entre los cuales encuentra, según él, un retrato del fundador realizado en 1567 en base a un boceto previo que Mendoza se podría haber hecho tomar

---

<sup>12</sup> De aquí en más las citas corresponden a la misma obra y edición de la obra por lo tanto solo se procederá a indicar el número de página

en vida. Según el historiador de la Academia, en 1533, un año antes de partir al Río de la Plata:

don Pedro de Mendoza pudo haberse hecho sacar el retrato que después de su muerte sirvió de modelo al pintor anónimo que completó la galería de antepasados de la familia Granada Venegas hecha entre el 1566 y el 1569. Hacemos esta suposición porque el retrato al óleo que le es atribuido, pintado treinta años después de su fallecimiento, en 1567, parece, por ciertos detalles de expresión, haberse inspirado en un modelo y no ser un retrato completamente convencional. (76)

Y para dar más certezas del desfase temporal entre la fecha del retrato y la muerte de Don Pedro, de Gandía agrega:

La galería de retratos de la familia Granada Venegas hecha entre 1566 y 1569 estaba compuesta por un conjunto notable de quince telas que seguían el orden genealógico de la familia. Este hecho nos explica porque figuraba en ella el retrato de Mendoza con la fecha del 1567. El año citado, lejos de probar la falsedad del cuadro, pues don Pedro falleció treinta años antes, es uno de los indicios que inclinan a admitir que el personaje puede ser don Pedro de Mendoza y no otro. En efecto, en la galería de antepasados de la familia Granada Venegas, de 1566 a 1569, hallábanse los retratos de personajes fallecidos muchos años antes que don Pedro de Mendoza. La galería comenzaba con el retrato del rey de Granada Jufef IV Alnayar, muerto en la Alhambra en junio de 1432. El retrato tiene el escudo de los reyes de Granada, la corona real y la espada. El segundo retrato era el de Aben Celin Alnayar, príncipe de la Alhambra, infante y señor de Almería, hijo del rey Jufef y de la sultana Aixa. (79)

Siguiendo con el análisis hecho por el antropólogo David Le Breton, sabemos que el rostro, en la Europa del Renacimiento, se transforma en una manifestación de la individualidad del hombre de las capas privilegiadas. Y el retrato se convierte en signo de una posición social sobresaliente. La aristocracia europea, por lo tanto, comienza a atesorar galerías de antepasados con el fin de exhibir una genealogía prestigiosa y una posición social privilegiada. (Le Breton, 2010) O como sostiene Tagg, el retrato tiene por finalidad “tanto la descripción de un individuo como la inscripción de identidad social. Pero al mismo tiempo, es también una mercancía, un lujo, un adorno, cuya propiedad en sí misma confiere una posición.” (Tagg, 2005: 54)

Por lo tanto, De Gandía al exhibir el supuesto retrato de Mendoza lo hace dentro de una galería de cuadros para resaltar el origen noble del conquistador, demostrar su prestigio y su identidad social. El conquistador deja de ser una imagen genérica, como la exhibida por el diario La Nación, y adquiere un rostro particular.

Un segundo momento en la invención del retrato de Mendoza consiste en identificar al futuro fundador entre los 15 retratos de la galería familiar. Al respecto nos dice De Gandía:

Para identificar con don Pedro de Mendoza al personaje representado en el cuadro que nos ocupa, ha sido necesario, ante todo, establecer el parentesco que lo liga a los personajes de otros dos cuadros de la misma procedencia y antigüedad. Estos dos cuadros son los de doña Juana de Mendoza y Vázquez de Ayala, dama de la reina doña Isabel la Católica, esposa de don Alonso de Granada Venega, caballero de Santiago, señor de Campotejar (después marquesado del mismo nombre), y de don Pedro de Granada Venega y Mendoza, señor de Campotejar y Jayena, gobernador perpetuo del Generalife y caballero de Santiago. (76 – 77)

Y continúa con la genealogía:

Doña Juana de Mendoza era la tía de don Pedro de Mendoza, el fundador de Buenos Aires. Sábese positivamente que esta señora es la que figura en el cuadro que la representa, no solo porque así ha constado siempre a sus descendientes, hasta la actualidad, sino porque en la parte superior derecha del cuadro hállanse unidos los escudos de los Mendoza, rama del fundador de Buenos Aires, y de los Ayala con el escudo con bandas de plata y azul de los Vázquez. (77)

De esta forma De Gandía realiza una doble operación, identifica el retrato del fundador y a su vez lo asocia a la nobleza española estableciendo un linaje que se remonta a los años de la Reconquista.

Una vez identificado el retrato de Mendoza, De Gandía procede a su descripción comenzando por la postura:

El retrato de don Pedro de Mendoza representa al futuro fundador de Buenos Aires de pie, con la mano derecha apoyada sobre una mesa en la que se ve parte de la montera de plumas, y la otra mano sobre la espada de cazoleta que cuelga del tahalí. Tiene la barba y cabellos negros; los ojos también negros, grandes y profundos; el rostro alargado; la frente alta; las mejillas demacradas, como un hombre enfermo; el cutis muy blanco. (78)

Para proseguir con la descripción su vestimenta:

Su traje es cortesano: el jubón de tela carmesí bordado en oro con las mangas abullonadas y el antebrazo de hilo blanco como la gola. La escarcela es de terciopelo negro; el calzón, corto hasta más arriba de la rodilla, tiene unas franjas horizontales; las calzas son de anta, blancas. (78)

Si se seguía el mismo orden que los anteriores cuadros de la galería, debería figurar en el margen superior izquierdo el nombre del futuro Adelantado. Sin embargo, nos dice De Gandía:

En lo que respecta al retrato de don Pedro de Mendoza, se ve en él solamente la inscripción “Don P<sup>o</sup>” (Don Pedro) pero ella es suficiente para hacernos saber que ese don Pedro no puede ser otro que el don Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires, sobrino de doña Juana de Mendoza y primo de don Pedro de Granada Venega. (81)

Y para completar la identificación el historiador introduce en su texto la voz de los antiguos dueños y últimos herederos de la galería de imágenes de la familia Granada Venegas, según De Gandía, ellos:

aseguran que en el retrato atribuido a Mendoza existía una leyenda que la fotografía del cuadro no ha reproducido, en la parte baja del mismo, en la cual se leía el nombre don Pedro de Mendoza con el título de adelantado de las Indias; pero podría tratarse de alguna confusión de quienes así nos lo afirmaron y no hacemos fe en ella hasta tanto no se compruebe su existencia. (De Gandía, 1936: 81)

Más allá de la autenticidad o no del retrato atribuido a Mendoza, y más allá de la veracidad o no de los datos aportados por De Gandía, lo que interesa a los fines de este trabajo es analizar el uso que se hace del supuesto retrato del fundador. Creemos por lo tanto, que el recurso de introducir una galería de retratos tiene como finalidad certificar el origen noble de Mendoza frente a la idea que hasta ese momento se tenía por las apreciaciones en contrarios que expresara Paul Groussac en su biografía del Adelantado. Pero además al darle un rostro al fundador se proyecta sobre el presente de Buenos Aires la mirada del pasado. Al respecto dice De Gandía:

Si descendemos por un instante de nuestro sitio de historiadores y nos acercamos humildemente a la pobre vida de Mendoza olvidándonos de todos los *por qué* que se inventan en los gabinetes de estudios, y fijamos nuestros ojos en los de su retrato, que parecen contemplar, tristemente, como si ya la hubieran soñado, la pujanza de nuestra urbe. (13)

Pasado y presente se unen en la mirada del fundador: en sus ojos puede verse la grandeza de Buenos Aires. Al igual que en el discurso del intento una época evoca a la otra para verse reflejada en ella. El rostro de Mendoza se transforma en el rostro de la ciudad y por lo tanto de la Nación Argentina.



Retrato atribuido a don Pedro de Mendoza en *Crónica del Magnífico Adelantado don Pedro de Mendoza* de Enrique de Gandía (1936)

#### *Historia y política*

Antes de concluir con dicha ponencia, resulta necesario detenernos unos instantes en el uso que se hace de la misma imagen de Pedro de Mendoza en otra publicación de

Enrique de Gandía. En este caso, se trata de la *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, escrita junto a Rómulo Zabala y prologada por el mismo Mariano de Vedia y Mitre.

La obra fue encargada, financiada y publicada, en 1937, por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en el marco de los festejos del IV Centenario<sup>13</sup>.

En el prólogo el intendente vuelve a los mismos temas que trató en la conferencia del 2 de febrero de 1936 en el Jockey Club y que analizamos páginas más arriba. Sin embargo, De Vedia y Mitre se encarga de destacar la importancia de la obra y la necesidad de su financiamiento. Según el intendente el libro de Zabala y Gandía “es el primero cronológicamente que se publica sobre la Historia de la Ciudad de Buenos Aires” y destaca que “ninguna ciudad de la importancia de Buenos Aires ha dejado de tener historiadores”.

Ahora, por qué la ciudad tuvo que esperar hasta 1937 para tener su primer historia general. Al respecto el intendente nos dice que:

Ha carecido hasta ahora de una historia propia porque la suya es la historia de todo el pueblo argentino. Todos los historiadores nuestros, salvo los que han emprendido la historia parcial de las provincias, han hecho historia de Buenos Aires al hacer historia del pueblo argentino, cuyos destinos ha presidido siempre y continúa presidiendo (de Vedia y Mitre, 1937:10)

Como puede observarse, en la mirada del intendente historiador, Buenos Aires es identificada con la nación argentina. El origen de la nación por lo tanto se haya en el acto mismo de su fundación y Pedro de Mendoza en el numen creador.

La ciudad debe sólo a Don Pedro de Mendoza, y a nadie más que a él, el sitio de su emplazamiento y su nombre inmortal. Destruída (sic), incendiada, arrasada la ciudad cinco años después de su fundación por Irala, nunca perdió su nombre. (...) Juan de Garay (...) intento en vano darle otro nombre. La llamó Ciudad de la Trinidad, y eso, y solamente eso dice el acta de fundación. Empero la ciudad siguió llamándose con el nombre con que la bautizó Don Pedro de Mendoza. (1937: 13)

Para concluir diciendo “Roma no dejo de ser Roma después del incendio” (14). Es decir, Buenos Aires existe desde el momento en que el primer hombre blanco, cristiano y europeo, y por lo tanto civilizado, como ya analizamos, pisó las márgenes del Río de la Plata.

Pero, qué ocurre con el retrato de Pedro de Mendoza. En la *Historia de la Ciudad*, a diferencia de la *Crónica del magnífico Adelantado*, no se analiza la existencia o no de

---

<sup>13</sup> En las primeras páginas de la obra se reproduce el decreto en el cual el intendente encomienda “a los señores Rómulo Zabala y Enrique de Gandía la preparación de una Historia de la Ciudad de Buenos Aires” e indica que “el monto de la remuneración correspondiente al trabajo de los nombrados, que se fijara oportunamente, se imputará a la partida de Eventuales del presupuesto del año 1936” (Zabala & Gandía, 1937: 7)

un retrato del fundador. Sino que se la da por sentada. En el capítulo dedicado a Pedro de Mendoza, se reproduce el mismo retrato que estudio Enrique de Gandía en la obra que analizamos anteriormente pero quitando de la leyenda la palabra “atribuido” y afirmando la pertenencia del retrato a don Pedro de Mendoza. Borrándose todas las dudas sobre su autenticidad o sobre su existencia.



Don Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires.

Retrato de don Pedro de Mendoza en *Historia de la ciudad de Buenos Aires*,  
Tomo 1 de Enrique de Gandía y Rómulo Zabala (1937)

### *Reflexiones finales*

A lo largo de estas páginas estudiamos la relación que se establece entre el discurso histórico y el discurso político en una coyuntura particular: las celebraciones del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires. Dichas celebraciones coincidieron con los efectos nocivos que la crisis mundial iniciada en 1929, y con la crisis de legitimidad que inaugura el golpe militar de 1930.

El discurso historiográfico, legitimado desde el estado como el único habilitado a hablar sobre el pasado, legitima, a su vez, al poder político sancionando un pasado de acorde a sus necesidades. Sostenemos que la invención de un relato heroico de la fundación de Buenos Aires a manos de Pedro de Mendoza en 1536 se transforma en un dispositivo de legitimación del poder político y en un mito de origen de la nacionalidad argentina. Es decir, la construcción de una línea de continuidad entre 1536 – 1936 por parte de la historiografía y por parte del discurso del intendente, tiene como finalidad la legitimación del Estado Nación de ese momento y con él, al grupo gobernante.

El rostro y a vida de Pedro de Mendoza, por lo tanto, se transforman en una máscara para la nación Argentina. Una máscara “blanca, cristiana y europea” que oculta y silencia la diversidad étnica y la heterogeneidad cultural que caracterizó al territorio desde sus los momentos iniciales de la conquista.

En síntesis, creemos que la reconstrucción histórica y la revisión de los mitos fundadores, que habilitaron los momentos de conmemoración, pueden ser parte de una empresa de legitimación política.

*Anexo: Galería de retratos analizada por Enrique de Gandía en Crónica....*



Doña Juana de Mendoza y Vázquez de Ayala, dama de la reina doña Isabel la Católica, esposa de don Alonso de Granada Venegas, madre de don Pedro de Granada Venegas y Mendoza y tía del fundador de Buenos Aires, don Pedro de Mendoza.



Don Pedro de Granada Venegas y Mendoza, hijo de doña Juana de Mendoza y Vázquez de Ayala y primo hermano de don Pedro de Mendoza.



Retrato del rey de Granada Jusef IV Alnayar, muerto en la Alhambra en junio de 1432. Formaba parte de la galería de retratos de la familia Granada Venegas hecha entre los años 1566 a 1569.



Retrato del infante de Granada y príncipe de la Alhambra, Aben Celin Alnayar, hijo del rey Jusef IV y de la sultana Aixa. Formaba parte de la galería de antepasados de la familia Granada Venegas hecha entre los años 1566 a 1569.



Príncipe Cidi Yaya Alnayar, hijo de Aben Celin, defensor de Baza y Granada, fué bautizado con el nombre de Don Pedro de Granada y tomó el hábito de Santiago.

### *Bibliografía*

#### **Fuentes:**

- Diario La Nación. (1934-1936)
- Gandía, Enrique de. 1936. *Crónica del magnífico adelantado don Pedro de Mendoza*. Buenos Aires, Rosso.
- Vedia y Mitre, Mariano de. 1936. “4° Centenario de la Fundación de Buenos Aires” *Conferencia pronunciada en el Jockey Club de Buenos Aires*.
- Zabala, Rómulo y De Gandía, Enrique. 1937. *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, Tomo I, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

#### **Libros y Artículos**

- Buchruker, C. 1987. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Cattaruzza, Alejandro. 2001. “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”. En, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930 – 1943)*, Tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires,
- Devoto, Fernando. 2006. “Introducción” En, *La historiografía argentina en el siglo XX*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Gorelik, Adrián. 1998. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires. 1887-1936*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.) 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica.
- Le Breton, David. 2010. *Rostros. Ensayo de antropología*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Marin, Louis. 2009. “Poder, representación, imagen” *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 13. UNQ.
- Myers, Jorge, 2004. “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955”. En, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Ocampo, Beatriz. 2007. *La nación interior*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Pagano N. y M. Rodríguez (comps) *La elaboración social de la experiencia histórica. Conmemoraciones, patrimonio, y usos del pasado*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014.
- Rabotnicof, N. 2009 “Política y tiempo: pensar la conmemoración”, En: *Sociohistórica*, n. 26, La Plata.

- Romero, J. L. 1965. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires. FCE.
- Seckel, Pablo. 2016. “Una colonia para la ciudad”. En Tieffemberg, Silvia. 2016 *La Fundación ausente. Discursos en torno al IV Centenario*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
- Svampa, Maristella. 2010. *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus.
- Tagg, John. 2005. *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. Gustavo Gill
- Terán, Oscar. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Terán, Oscar. 2008. *Historia de las ideas políticas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tieffemberg, Silvia. 2016. “Asalto al Archivo. De Pedro de Angelis a Marino de Vedia y Mitre” En. *La Fundación ausente. Discursos en torno al IV Centenario*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
- Trouillot, Michel – Rolph. 2017. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada, Comares.